



Tramo 309. Apoyo pedagógico a escuelas y el desafío de las tramas interinstitucionales

Documento de trabajo de la Jornada Nº 3

La problematización como posibilidad de construir preguntas y caminos compartidos.

En las jornadas anteriores trabajamos en torno al vínculo entre instituciones que nos permitirá desarrollar el acompañamiento situado. En este encuentro nos adentramos en el contenido de esos encuentros, en la construcción de ese hilo que dará sentido al trabajo compartido, que es la problematización de lo que está sucediendo en la escuela en relación al eje de intervención seleccionado.

El problema de intervención se inscribe en la trama de la organización escolar por lo que no puede ser abordado en sí mismo sino en ese contexto, lo que requiere de la participación de diferentes actores. Hacia la elaboración de ese problema nos dirigimos, trabajando sobre lo realizado, lo que está en marcha, intercambiando y debatiendo para remover significados, para volver a mirar los sentidos, los proyectos y las formas de hacer en las instituciones.

Para construir un problema necesitamos multiplicar las voces, escuchar a diferentes sectores del instituto: los y las profesores/as, los y las estudiantes, los y las directivos, la comunidad, las escuelas asociadas y las no asociadas, etc. tratando de no permanecer en supuestos fijos, no cuestionados, autocentrados o históricamente definidos y que han quedado sin revisar. Para ello, será fundamental que estos actores puedan estar disponibles para preguntarse sobre el devenir habitual y generar movimientos además de poder ampliar las explicaciones a otros actores que antes no han sido convocados.

Si queremos construir un problema de intervención, por ejemplo sobre el porcentaje (%) de abandono será indispensable ampliar las explicaciones habitualmente dadas en relación a las dificultades que traen los estudiantes y a su falta de preparación.

Tendremos que mirar otros indicadores, por ejemplo: escuchar a los y las estudiantes y comprender cómo significan su vida estudiantil, qué esperan, qué necesitan, cómo imaginan su trayectoria; asimismo, será necesario reconocer cómo conciben los y las profesores/as de esos estudiantes, qué esperan de ellos/as, cómo visualizan sus condiciones, qué confianza depositan en sus posibilidades, qué estrategias de enseñanza ponen en juego, qué tipo de materiales seleccionan para ellos, cómo acompañan esos inicios de trayectorias, entre otros. A su vez, la institución educativa tendrá que hacer visible los recursos con los que cuenta en términos de tiempos, espacios, nuevos roles, nuevas tecnologías, etc. a disposición para trabajar en el marco del dispositivo.

Es decir que al referirnos a la problematización estamos pensando, en palabras de Sandra Nicastro (2006): *“en un trabajo que en lugar de enunciar una serie de dificultades, a la manera de un listado de lo que no está bien, o un listado de lo que sí se debe hacer, se propone encuadrar unas y otras cuestiones en un marco microsociedad que tiene que ver con reconocer a la organización como un contexto de acción, con un espacio y un tiempo particulares. Desde allí se avanza en un tipo de interrogación que, a partir de hacer foco en esas cuestiones, se pregunte por sus significados, por lo que se piensa sobre ellas, por el lugar que ocupan, etc. En este sentido, la problematización tiene como propósito promover otra mirada, hacer otras preguntas, establecer otras relaciones desde preguntarnos por las prácticas, los discursos y las tramas relacionales de las que formamos parte más allá o más acá de los formatos escolares habituales hasta por los modelos de asesoramiento a los que adscribimos.”*

El primer paso es historizar el problema, preguntarnos: ¿qué se hizo antes en torno a este tema?, ¿cómo fue su devenir? ¿Qué respuestas y soluciones se fueron tejiendo? ¿Qué actores intervinieron? ¿qué dispositivos se construyeron? ¿cómo se fue repensando y modificando? y para esto necesitamos narrar, en forma siempre situada en las características de la localidad y del contexto. El segundo paso será componer o recomponer y ver qué posibilidades de creación y acción aparecen a partir de lo que está presente, siempre considerando los niveles para los que formamos. Esto implica un trabajo colaborativo con los mismos para poder hacer el anclaje en los diferentes entramados.

Es necesario también proponernos la definición de un objeto de trabajo, el recorte en torno al cual se trabajará en conjunto con otros, entre el instituto y otras escuelas. El recorte se realiza para poder operar, por lo tanto no puede ser excesivamente amplio: por ejemplo, el proyecto formativo en su totalidad, la enseñanza y la evaluación en todas las áreas, todo el tiempo del ingreso, etc. O bien, podemos indicar que nuestro objeto de trabajo se desagrega en diferentes objetos recortados con mayor nivel de

especificidad y que serán tomados en momentos diferentes o secuencialmente, según una estrategia pensada.

Este recorte y esta definición del problema a atender, además de constituir una explicación con cierto grado de consenso debe conducir a algún tipo de intervención. El problema es una situación que se construye, a partir de elementos antes mencionados, y que invita a accionar sobre esa realidad educativa en busca de un cambio, de una transformación para la mejora de dicha situación.

El horizonte será la situación deseada, la transformación que nos proponemos y ésta funciona como sentido que orienta, de ahí el carácter intencional de todo dispositivo, Abad y Cantarelli (2012) dicen “...*que construir un problema es una invención compleja que permite (re) leer hechos y datos y por consiguiente, no excluye impugnaciones, resistencias y dificultades*”. Ante esta complejidad a la hora de construir un problema, podemos revisar si en el instituto y en las escuelas, ¿se leen los datos y hechos?, ¿desde qué perspectivas se los lee?, ¿quién o quiénes los leen? etc. Sin duda, estas preguntas no se responden de una vez y para siempre. Sus aproximaciones de respuesta nos irán ayudando a poner foco en un objeto. El trabajo con ese objeto tendrá efectos pensados e impensados. Haremos lugar a lo que va ocurriendo sólo atendiendo con agudeza a la emergencia de esos efectos. Su evaluación nos llevará a acotar o ampliar el objeto, a incluir otros recursos, a torcer el rumbo o reformular propósitos.

Entonces para orientarnos en la elaboración del dispositivo que tomará nuestro objeto de trabajo, tendremos claro qué se intenta modificar a través del mismo por lo que las condiciones y las relaciones institucionales también estarán identificadas. Entonces tendremos identificadas las condiciones que se requieren para poner en práctica el dispositivo y acá nos referimos a tiempos, recursos materiales, actores, acciones, funciones de los actores, dimensiones, relaciones visibles y no visibles.

Nos interesa profundizar la idea de dispositivo en el marco de la interrelación entre los ISFD y las escuelas porque los dispositivos justamente disponen y ponen a disposición un conjunto de elementos diversos para que se inicien procesos, son artificios creados para producir algo, para generar movimiento en los sujetos, para disponer relaciones y espacios, tiempos y tareas de modo de crear y motivar transformaciones.

Es importante considerar que muchas veces generar un dispositivo no supone crear de la nada todo de nuevo, muchas veces implica disponer de otro modo: espacios, tiempos, formatos curriculares, posiciones, es decir, inventar otra manera de entramarlos, ponerlos en relación y potenciarlos. Se trata de disponer, preparar con una intencionalidad, para que algo ocurra. Es por esto que en la creación de un

dispositivo y su puesta en funcionamiento hay un cierto ejercicio de la autoridad (un lugar que no se delega o renuncia) donde se juegan relaciones de poder.

Compartimos diferentes definiciones de la idea de *dispositivo*:

Según Foucault (1991):

“He dicho que el dispositivo era de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta, bien para bloquearlas, o para estabilizarlas, utilizarlas, etc. (...) El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bornes del saber, que nacen de él pero, asimismo lo condicionan”.

Según Agamben:

“...llamaré literalmente dispositivo a cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No solamente, por lo tanto, las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder es en cierto sentido evidente, sino también la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y –por qué no– el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate – probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirían – tuvo la inconsciencia de dejarse capturar”.

Según Deleuze (1999):

“En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores.”

Avanzamos un poco más y analizaremos cuáles son los efectos que la situación planteada genera en el instituto, las escuelas y sus actores. Por ejemplo: si se trata de crear un dispositivo que atienda el aprendizaje de las matemáticas, será conveniente recortar objetos en función del problema de intervención a ser analizado al interior de lo que llamamos “aprendizaje de las matemáticas” por ejemplo, tendremos que analizar los enfoques, los criterios de enseñanza y de evaluación de las y los

profesores que dictan esa disciplina, cómo se construyeron los criterios, los tiempos, los recursos, las estrategias didácticas, los exámenes, los instrumentos, etc.

Para pensar en la elaboración del dispositivo tenemos que tener claro qué ruptura intenta generar, cuáles son las condiciones que permitirán habilitar el espacio para poder dar respuesta al propósito que guía la intervención. Teniendo en claro que el problema de intervención se inscribe en la trama institucional por eso decimos que estos no son los sujetos en sí mismos sino el modo en que éstos se van implicando en la trama.

Seguramente el trabajo con ese objeto tendrá efectos que pudimos imaginar y otros que no. Al evaluar estos impactos tendremos que volver a tomar decisiones, por ejemplo modificar torcer el rumbo o reformular propósitos, revisar y reconfigurar. Esto implica que al poner en marcha el dispositivo tendremos que revisar continuamente el propio lugar en ellos. Sin esta evaluación continua corremos el riesgo de que se fije de tal modo que nos olvidemos de reflexionar sobre él y se naturalice como única posibilidad de generar lo que se propone. Sin debate sobre las condiciones de producción que el dispositivo sitúa, se corre el riesgo de olvidarse que es una invención histórica y que puede (y debe) modificarse.

Repasemos entonces:

- El problema es una situación que se construye colectivamente y que requiere una intervención en busca de un cambio, de una transformación de las condiciones y relaciones para que dicha situación se modifique
- Construir un problema de intervención implica una gran complejidad ya que siempre existen múltiples causas que son las que tenemos que analizar
- Es importante ante esta complejidad poder leer los datos de la evaluación participativa institucional y tener muy claro desde qué perspectiva se los lee
- Tener claro que las explicaciones que damos a las dificultades suponen un modo de mirar y desde allí se comienza a construir el problema.
- Formular el problema contribuye a poner en claro cuáles son las líneas de acciones principales y pertinentes para abordarlo o intervenir
- Es importante evitar la formulación del problema como carencia o negación de algo. Cuando se formulan los problemas en clave de “ausencias”, “faltas”, “fallas”, se remite a situaciones deseadas e idealizadas, pero no se describen los componentes de la situación en su conjunto, sus posibilidades y límites, justamente aquello que va a dar origen a la intervención. Es necesario complejizar la comprensión de la situación detectada y a la vez posibilitar diversas líneas de acción.
- La definición de los problemas a atender, además de constituir una explicación con cierto grado de consenso debe conducir a algún tipo de intervención

- identificar la situación existente y la situación deseada, es decir reconocer la brecha existente entre ambas
- Los propósitos hacen referencia a un problema de intervención que se construye teniendo en cuenta a los sujetos pero siempre en relación a la organización, esto demuestra el carácter intencional de todo dispositivo.
- Jerarquizar y comprender las interrelaciones entre las diferentes dimensiones del problema. Tener claro los elementos que lo originan
- Tener identificado también las condiciones que se requieren para su puesta en práctica en cuanto a tiempos, recursos, actores, funciones, etc.
- Ampliar y diversificar los datos que tenemos de la situación inicial nos permitirá contar con un parámetro comparativo que posibilitará afirmar, al cabo de un tiempo, qué cambió, de qué manera y en qué medida. Por ello, es de suma importancia este mapa inicial para los diferentes momentos de la evaluación.

Interrogaciones orientadoras en vistas a la construcción de un problema de intervención

Para orientar sobre la construcción de diversas hipótesis que surgen a partir de la problematización, proponemos algunos interrogantes:

- ¿Qué es lo que se desea resolver, modificar, transformar?, ¿Cómo se produce este problema? ¿Qué hechos, datos, voces, miradas les permitieron percibir que algo no funciona bien con respecto a las trayectorias y a la enseñanza? ¿Quién define de este modo el problema?
- ¿Para quién/quienes y desde qué supuestos constituyen el problema de intervención? ¿Cuáles son los diferentes puntos de vista acerca del/los problemas de intervención? ¿Cómo ven los y las docentes este problema? ¿Cómo ve el ISFD este problema?
- ¿Cómo se comprenden las interrelaciones entre las diferentes dimensiones del problema? ¿Qué elementos pueden originarlo? ¿Qué elementos básicos lo componen? ¿Estas situaciones son recurrentes o circunstanciales? ¿Qué aspectos del problema se desconocen? ¿Por qué ocurre lo que ocurre con las trayectorias o en la enseñanza? ¿Cómo se jerarquizan y comprenden las interrelaciones entre las diferentes dimensiones del problema?

Seguramente surgirán varias hipótesis que expliquen el por qué ocurre lo que ocurre. Será interesante poder ampliar las explicaciones que resultan habituales, por eso tendremos que complejizar y dar lugar a otros/as actores.

- Las hipótesis que surgen, ¿en qué sujetos están centradas? ¿Qué dimensiones incluye? ¿Desde qué encuadre teórico construimos los problemas y las explicaciones sobre los mismos? ¿En qué medida analizamos estos supuestos de partida? ¿qué otros elementos complejizarían el análisis?
- ¿Qué líneas de acción surgirían en relación a las hipótesis construidas?

Bibliografía utilizada

- Material producido por el INFoD.
- Ardoino, J. (1987) “¿Imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?”, en Guattari, Félix et al., La intervención institucional, México, Plaza y Janés.
- Abad S. y Cantarelli M.(2012) Habitar el Estado. Buenos Aires, Ed. Hydra.
- Agamben G. ¿Qué es un dispositivo?
- <http://ayp.unia.es/r08/IMG/pdf/agambendispositivo.pdf>
- Deleuze G. (1999) Foucault, filósofo. Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- Foucault M.(1991) Saber y verdad. Buenos Aires, Ed. La Piqueta.
- Nicastro S. (2006) Revisitar la mirada sobre la escuela. Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- Percia M. (1994) "Cap.10: De las instituciones, los grupos y los docentes" en: "Una subjetividad que se inventa", Buenos Aires, Lugar Editorial.